

## La tradición histórica del español de California

RESUMEN : El estado de California siempre se ha caracterizado por su riqueza lingüística, aun antes de la llegada de los grupos colonizadores de origen europeo. En pleno siglo XXI, California se distingue por su plurilingüismo; sin embargo, después del inglés, el español es la lengua más empleada. En este ensayo se describe la realidad lingüística de la California decimonónica, con el fin de identificar cuándo el español y el inglés entran en contacto y cuáles elementos influyeron en la pérdida de las lenguas indígenas ante la expansión de otras lenguas. Tomo en consideración también los elementos que influyeron en la decisión de aprender la lengua invasora. Para evaluar el peso que esos rasgos tienen en la selección de la lengua comunitaria se analizan las diferencias demográficas, culturales y de aislamiento o marginalización en la sociedad de la época.

PALABRAS CLAVE : desplazamiento lingüístico, lenguas en contacto, bilingüismo.

ABSTRACT : California has always had a rich linguistic tradition, even before the arrival of European settlers to the territory. In the twenty-first century, California is still defined by its linguistic diversity. In this article, I am describing the linguistic reality of nineteenth-century California in order to highlight the first time the English and Spanish languages came together. It also traces the most important elements that motivated the loss of Indigenous languages while other languages flourished. I am assessing the role that demographic and cultural differences play in the selection of the common language.

KEYWORDS : language shift, language contact, bilingualism.

Rebeca Acevedo  
Loyola Marymount  
University

## Introducción

Históricamente, la realidad lingüística de California ha sido rica y compleja, aun antes de la llegada de las lenguas de origen europeo. En 1769, al establecerse allí los primeros colonos hispanohablantes, existían ya en el territorio alrededor de 20 familias lingüísticas con más de 100 lenguas amerindias diferentes; de esas lenguas, muchas han desaparecido y otras están en peligro de extinción. El pasado 26 de marzo murió Archie Thompson (1919-2013), un hombre yurok considerado el último hablante activo de esa lengua; mismo que durante dos décadas participó en un proyecto de revitalización promovido por la Universidad de California, Berkeley, con el fin de rescatar el yurok del peligro de extinción (Romney, 2013). En la actualidad, a los yurok se les considera la tribu indígena más grande de California con alrededor de 6000 miembros; desafortunadamente no cuenta ya con hablantes nativos. En realidad muy pocas lenguas amerindias californianas poseen más de 100 hablantes nativos; por ello recientemente se ha empezado a enseñar estas lenguas en algunas escuelas públicas del estado, con el intento de revitalizar su uso. Es una tragedia que la mayoría de las lenguas amerindias en California hayan sucumbido y son encomiables los esfuerzos de revitalización que se están haciendo para recuperar el tesoro cultural, histórico y lingüístico que se pierde al morir una lengua; pero me pregunto ¿por qué tenemos que esperar a declarar las lenguas en peligro de extinción para rescatarlas?

A pesar de la pérdida de muchas lenguas indígenas californianas, la informa-

ción censal más reciente nos habla de la existencia de más de un centenar de lenguas diferentes en cada una de las áreas metropolitanas, debido a que California es uno de los destinos principales de inmigrantes del mundo entero. California es también el estado de mayor población del país, en donde las ‘minorías son la mayoría’. Con base en el reporte del censo del 2007, 42.6% de los californianos mayores de cinco años hablan en casa una lengua diferente al inglés. Si se compara este porcentaje con el 19.7%, que representa al territorio estadounidense en su totalidad, California ocupa una posición por arriba del doble del nivel nacional que posee un cierto grado de bilingüismo. Además, es importante señalar que de este bilingüismo con el inglés, el español mantiene una posición predominante, no solo en California, sino en todo el país; ocupando el primer lugar en 43 estados de la nación. Por ello, debemos subrayar que aunque se registraron 303 lenguas diferentes en uso dentro de los EEUU, la diferencia porcentual que dista entre el español y las otras lenguas es abismal. Por ejemplo, en el año 2000 vivían en California más de ocho millones de hispanohablantes; la lengua que ocupa la siguiente posición, el chino, tenía poco más de ochocientos mil hablantes (APIAHE, 2009).

Al considerar la abrumadora evidencia sobre la presencia del español y los beneficios de promover activamente un bilingüismo inglés-español en el país, resulta preocupante confirmar que la diversidad lingüística de las minorías estadounidenses se reduce dramáticamente a partir de la tercera generación, los cuales abandonan la lengua de los abuelos para

convertirse en monolingües angloparlantes (Silva-Corvalán, 1997). Esta parece haber sido la tendencia lingüística general del país y diversos estudios confirman que California no era la excepción (Rumbaut, 2006). Sin embargo, a partir del año 2000, la información censal confirmó que un mayor número de hispanohablantes nacidos en los EEUU está manteniendo el idioma materno; tendencia que no se observó entre ninguna otra lengua (Walters, 2009). Los latinos nos hemos convertido en la primera minoría estadounidense con 50.5 millones, de los cuales el 61.9% nació en territorio nacional. Además, en California, los latinos constituimos el 38% de la población total<sup>1</sup>. Aunque no todos son hispanohablantes, el idioma español ocupa una posición privilegiada como característica étnica.

California nos brinda un contexto fabuloso de exploración lingüística, ideal para analizar temas sobre contacto, desplazamiento, expansión y mantenimiento de lenguas. En el presente ensayo ofreceré una descripción de la realidad lingüística californiana durante el siglo XIX, con un enfoque especial en el idioma español y su relación con otras lenguas. Durante ese periodo podemos observar los roles que juegan lenguas como las amerindias californianas, el español y el inglés al entrar en contacto. Por otro lado, ese periodo histórico nos permite evaluar la situación del español, en dos situaciones completamente opuestas; primero como la lengua colonizadora y posteriormente, como la lengua colonizada. A través de esta visión histórica me propongo evaluar algunos de

---

<sup>1</sup> Datos basados en el Censo de 2010.

los factores sociolingüísticos considerados importantes para determinar la obsolescencia o el desplazamiento lingüístico.

### Colonización y expansión del idioma español

En una situación de contacto lingüístico en donde dos grupos interactúan en el mismo contexto social, principalmente cuando se trata de una relación asimétrica, – como es el caso en los procesos de colonización – se predice que la lengua de mayor poder o que reditúe mayores ventajas para el grupo subordinado va a ser adquirida como una segunda lengua. En ese proceso de adquisición se logran diferentes niveles de bilingüismo descompensado hasta lograr idealmente un bilingüismo equilibrado. Es posible también que si la L1 del grupo subordinado empieza a perder funciones o considerarse socialmente estigmatizada, se presente la reducción o pérdida de la primera lengua. El cambio habitual de una lengua al uso habitual de otra se describe como desplazamiento lingüístico y este desplazamiento se dará durante las etapas avanzadas de bilingüismo o la adquisición de una segunda lengua (Seliger y Vago, 1991). Son varios los factores que entran en juego en estos procesos; pero generalmente se prevé que en casos de conquista militar, mientras hay expansión de una lengua hay desplazamiento de la otra (Lastra, 2003).

Durante el siglo XIX en California se llevaron a cabo dos procesos principales de expansión lingüística en donde se impuso la lengua del grupo de poder sobre las comunidades invadidas. California estuvo regida por tres gobiernos diferentes: el período novohispano, que termina en

1821; el periodo del México independiente, entre 1822 y 1848; y el periodo estadounidense, a partir de 1849. Aunque en los primeros dos periodos estamos hablando de la misma lengua – el español – hubo condiciones sociopolíticas diferentes que interfieren en las condiciones del contacto de lenguas. Durante el periodo estadounidense, la situación lingüística cambia radicalmente para la comunidad de habla hispana; ya que pasa de ser la lengua de poder, para convertirse en la lengua colonizada subordinada al idioma inglés.

#### *El idioma español en las misiones*

El español se llevó por primera vez a las costas californianas en 1542, aunque el proceso de poblamiento hispano inició a partir de 1769; siete años antes de la declaración de la independencia de EEUU. La llegada de los hispanohablantes a la Alta California representa la última expansión de la frontera norte en el virreinato de la Nueva España. Se trataba de una nueva empresa, pero el estilo de invasión territorial había sido ya perfeccionado durante dos siglos y medio en la Nueva España. Lo novedoso en esta apertura de frontera era el nuevo sello del absolutismo ilustrado de los Borbón.

La ocupación territorial se llevó a cabo por medio de un sistema triangular de asentamientos, con una línea militar; una civil y otra religiosa. En los espacios militares y civiles se refugiaban los hablantes hispanos. El primero estaba formado por los presidios, en donde vivían los soldados y militares en funciones; el espacio civil estaba constituido en el año 1800 por 3 pueblos: San José (1777), Los Ángeles (1781) y Santa Cruz (1798). Sin

importar la buena organización de estos asentamientos, los colonos hispanos se mantuvieron muy aislados del resto de la Nueva España durante todo ese periodo debido principalmente a las características geográficas del territorio; ya que estaba cercado por desierto, cordilleras y mar. A California por la mayoría del periodo colonial solo era posible acceder por vía marítima. El más importante de los asentamientos en cuanto a la expansión lingüística se refiere fue el religioso, constituido por una cadena de misiones en las que se albergaba a los indígenas bautizados. No ha sido fácil determinar el índice de población indígena de California a la llegada de los novohispanos, pero generalmente se aceptan las cifras entre 135,000 y 310,000 indígenas californianos (Hilton, 1992).

Durante el periodo colonial la comunidad hispanohablante enfrentaban una clara desproporción demográfica comparada con las diversas poblaciones amerindias. Para motivar a la población hispana de permanecer en California, la corona repartió grandes donaciones de tierra entre los pobladores, de donde se originaron los primeros rancheros californios (Servin, 1973). Este aislamiento de los colonos hispanos y la desigualdad demográfica durante el periodo colonial determinarán el tipo de contacto establecido entre el español y las diversas lenguas californianas.

La colonización se limitó principal y casi exclusivamente al área costera. Eso permitía que muchas tribus indígenas se replugaran hacia el norte y el interior y tuvieran poco contacto directo con los hispanos. No obstante lo anterior, al fin del periodo colonial, los franciscanos

mantenían récords de un total de 70,000 indígenas bautizados y poblaban el sistema misional 22,000 neófitos. Se explica la diferencia numérica de los bautizados debido a las constantes fugas colectivas de las misiones y/o a las enfermedades epidémicas y muertes debidas al cambio de sistema social y despojos. En contraste, la población hispana durante el mismo periodo mantuvo un crecimiento constante -- de 600 registrados en 1781 llegó a un aproximado de 3,500 al final del periodo colonial. Este aumento de la población se debe principalmente a un crecimiento interno de la comunidad, ya que no fue fácil atraer a más pobladores del interior (Castañeda, 2000).

Durante los primeros años del periodo colonial los misioneros franciscanos no promovieron la interacción entre los indígenas neófitos de las misiones y los pobladores hispanos a pesar de que las Reformas borbónicas insistieran en ello. Los pocos hispanohablantes con quienes los indígenas en misión tenían contacto eran: el misionero, el mayordomo y/o el ama de llaves y uno o dos soldados de presidio que brindaban protección. Muchas veces el soldado fungía también como mayordomo y, con el tiempo, algunos neófitos tomaron esas posiciones (Hilton, 1992). Por otro lado, no todos los indígenas bautizados o neófitos vivían dentro de la misión, muchos permanecían en rancherías cercanas y solo se reunían y organizaban para llevar a cabo la labor. Se argumenta que las misiones franciscanas en California fallaron en el proceso de castellanización y asimilación de los indígenas; no obstante, obtuvieron enorme éxito en el aprovechamiento de su explotación

laboral para financiar la empresa colonizadora (Farnsworth & Jackson, 1995). Para lograrlo, los misioneros contaron con el apoyo de líderes indígenas que les ayudaban en la repartición de trabajo y el control del orden. Los requisitos principales que regían la selección de estos líderes eran: el ser hombre y generalmente adulto mayor, tener algún conocimiento del español y representar la élite local de uno de los grupos mayoritarios de la misión (Hackel, 1997). Es importante observar que los jóvenes indígenas criados en las misiones no siempre tendrían preferencia para ser seleccionados como líderes comunitarios, debido a la importancia de considerar también los valores indígenas, como la jerarquía social y el respeto por la edad. Por otro lado, ya que la necesidad de mano de obra exigía la participación de varias tribus diferentes dentro de una misma misión, un elemento de peso era la representación de los grupos mayoritarios, de esa manera se intentaba prevenir las rebeliones y las fugas. No obstante, a partir de 1800 se habla de al menos un 10% de desertión en las misiones (Hilton, 1992).

En las misiones se recluía principalmente a las mujeres y a los niños. A estos se les enseñaban oficios y algunos principios de lengua y religión hasta la edad de 10 años. No hay un acuerdo entre qué tanto se insistió en la castellanización de los indígenas durante este periodo. Algunos argumentan que “[n]o había un sistema de enseñanza del castellano” (Blanco, 1971: 91) mientras que otros afirman que “Indians werinstructed in Spanish and were forced to become bilingual if they chose to be educated” (Chapman, 1930: 180). Es justo tomar en cuenta que la di-

versidad lingüística de las comunidades indígenas dificultaba sin duda el proceso de castellanización; pero, por otro lado, también promovía el empleo del español como lengua franca. La asimilación da inicio principalmente entre los niños educados en las misiones. Existen testimonios de que varios jóvenes indígenas fueron seleccionados como asistentes de misión por tener habilidades bilingües. Se conoce por nombre propio solo tres que sobresalieron y fueron enviados en 1833 al centro de México y Roma para continuar su educación: Pedro, de la misión de San Luis Obispo, Pablo Tac y Agapito Amamix, de la misión de San Luis Rey (McDonnell, 2008: 141) Es gracias a uno de ellos, Pablo Tac, que existe un libro sobre los luiseños y su lengua. Es uno de los pocos testimonios internos con el que se cuenta sobre la organización y vida de los indígenas locales durante ese periodo.

El español se impuso en todos los ambientes en los que influyó el nuevo gobierno, sin respetar los derechos lingüísticos de los indígenas. En español se nombró a sus comunidades, sus espacios geográficos y a ellos mismos al ser bautizados (Valdés, 2006). No cabe duda que durante ese periodo el español era la única lengua legítima y la lengua de prestigio que abría diversas posibilidades al indígena que la adquiriera. Así lo evidencia la cita que ofrece Hilton (1992) del padre Amorós, quien en 1814 informaba que “con tal que hablen medianamente la Castilla, son tenidos por héroes de estas nuevas tierras” (289-290) El que la conocía podía convertirse en auxiliar del misionero y tenía mayores posibilidades de ser elegido como líder; lo cual, además de poder

representar a la comunidad, les daba el derecho de montar a caballo.

No obstante los privilegios, la castellanización era muy limitada a finales de este periodo debido a la separación que había entre los pueblos y las misiones. Muchos indígenas californianos se mantenían aun fuera de la esfera de control de las misiones, los llamados ‘indios gentiles’. Farnsworth y Jackson (1995) argumentan que aún los indígenas de misión o ‘neófitos’ mantenían al menos un 30% de su cultura material y quizás un más alto porcentaje para lo no material y religioso. Sin embargo, las necesidades de mano de obra en los presidios y rancherías hispanas exigían una mayor participación de los indígenas en espacios seculares. Es en estas áreas en las que los indígenas tendrán una mayor exposición a la lengua hispana.

#### *La secularización y el español*

Debido al aislamiento en que se encontraba California con relación al resto del país, sus habitantes no tuvieron una participación activa en las luchas independentistas; por eso mismo, al llegar las autoridades mexicanas a la región (1822), no fueron recibidos con mucho entusiasmo. Ante la resistencia de la oligarquía local y para resolver el aislamiento en el que se encontraba el territorio, el proyecto del nuevo gobierno independiente cubría las siguientes iniciativas: incentivar la población civil, abrir fronteras y nuevas rutas de comunicación, reubicar la capital, y hacer efectiva la secularización de las misiones. En ese periodo todavía existía un fuerte desequilibrio poblacional; se tenían 21,750 indígenas de misión registrados, frente a solo 3,400 hispanos, casi

todos ellos descendientes de los primeros colonos (Castañeda, 2000). Sin embargo, en lugar de ver a los nuevos inmigrantes mexicanos como aliados, estas nuevas medidas provocaron mayores reacciones ya que los locales se sintieron afectados directamente en sus intereses.

El gobierno mexicano promovió nuevas campañas de población y la apertura de fronteras para con ello obtener apoyo e incentivar la inmigración extranjera<sup>2</sup>, legalizando a la vez el comercio con mercados internacionales. Es durante este periodo que se llevó a cabo el mayor repartimiento de tierras y la inmigración más importante desde el interior del país. En este cuarto de siglo se dobló la población hispana del territorio (Mason, 1998). La mayoría de los nuevos pobladores mexicanos tendían a establecerse en el sur, mientras que los extranjeros se establecieron principalmente hacia el norte; es en esta zona en donde primero entrara en escena el idioma inglés. Las diferencias poblacionales entre los hispanos vinieron a recrudecer la rivalidad que existía en la región entre los llamados abajeños y los alteños californios y a dividir las fuerzas. No podemos olvidar que la población hispana que formó los asentamientos civiles durante el periodo colonial, estaba compuesta principalmente por los antiguos soldados de presidio o los descendientes de los mismos que después de soportar muchas penalidades

---

<sup>2</sup> Coincide esta política mexicana con la declaración en 1823 del presidente de EEUU, James Monroe, conocida como Doctrina Monroe que puso un alto a los intentos rusos de apoderarse de la costa del noroeste; de allí que se estuviera incorporando mucha población angloparlante en el territorio al norte de California.

habían logrado su patrimonio. Por ello, ante los nuevos repartimientos de tierra<sup>3</sup>, los antiguos colonos californios no vieron con buenos ojos la competencia mexicana de recién incorporación y juzgaban como advenedizos a los miembros de estas nuevas campañas pobladoras (Menchaca, 2001). Es interesante notar que a pesar de todas las rencillas surgidas por razones de propiedad y de derecho de antigüedad, en ningún momento aparecen diferencias dialectales entre los hispanos. Aunque se ha argumentado la existencia de una variedad española en la región; no cabe duda que desde la llegada de los primeros colonos a California, la variedad mexicana del idioma español fue la que estuvo siempre representada.

El siguiente paso que puso el sello al nuevo gobierno fue la secularización de las misiones. Considerando la importancia social y económica que tenían las misiones en California, este no fue un proceso fácil. Los alteños recibieron otro revés cuando el gobierno decidió cambiar la sede de gobierno de Monterey a Los Ángeles, en donde había una población más afín a los mexicanos. El gobierno también se preocupó por romper el aislamiento de la región y en 1829 abrió la ruta desde Santa Fe, Nuevo México; hasta California<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Mientras que en la época española hubo 20 reparticiones solamente, en la época mexicana se dieron 500 donaciones, de alrededor de 50 mil acres cada una. La reestructuración demográfica en California a partir de la independencia de México fue motivada también por la política de apertura de las fronteras a los extranjeros.

<sup>4</sup> La importancia de esta nueva ruta estriba en que Nuevo México estaba directamente conectado con el centro del país por medio del llamado Camino Real.

Al secularizar las misiones, la mayoría de los indios de misión o ‘neófitos’ se convirtieron en proletariado rural. Este fue el periodo de más rápida castellanización, cuando la población indígena empieza a mudarse a los pueblos hispanos para hacer labores de servicio. Muchos de estos indígenas se mudaron a vivir en las rancherías y casas de los mexicanos y se desconectaron de sus comunidades de origen. Para 1836, Los Ángeles era el pueblo con mayor población en California, con 2,228 habitantes, de los cuales 553 eran indígenas asimilados (Mayer, 1978). Es en estos espacios seculares en que la asimilación cultural se acelera. Otro efecto de la secularización de las misiones se observó en el sistema de producción. Algunos de los terrenos de misión se repartieron entre las comunidades indígenas, y al liberarlos del trabajo forzoso de la misión, la agricultura ya no era tan rentable para el hispano pues exigía mucha mano de obra y pago de trabajadores. Además, el comercio extranjero ofrecía una demanda fuerte por la compra de cueros y manteca. Debido a ello, mucha de la producción californiana durante el periodo mexicano se enfocó en la ganadería. Este cambio en la base económica promovió una mayor marginalización del indígena.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Aunque fueron pocos los casos en que se respetó el repartimiento de tierras de misión entre los indígenas, existen algunos testimonios precisos sobre esa realidad. McDonnell, en su libro *Juana Briones of Nineteenth-Century California* nos lo documenta al confirmar que Juana compró en 1844 un rancho a Gorgonio, un líder indígena que vivió en la misión de Santa Clara y haya sido quizás asistente especial del padre Catalá. “He (Gorgonio) must also have had a good command of

Con la incentivación hacia nuevos pobladores crecieron las exigencias de la sociedad civil, como era la educación de los jóvenes. Tal tradición alfabetizadora inicia desde fines del S. XVIII, pero con menor consistencia. Durante el periodo colonial, en 1795, se abrieron escuelas públicas en San José y Monterey, y al siguiente año en Santa Bárbara. También la Corona favoreció en California que la educación se impartiera, no solo ya por los misioneros – que podía limitarse a los indígenas –, sino por laicos militares, lo cual alcanzaba a pueblos y presidios. Sin embargo, solo el ambiente urbano gozaba de esta opción, San José, Los Ángeles, Santa Clara y los antiguos presidios, convertidos posteriormente en poblados: Monterey, San Diego, Santa Bárbara y San Francisco. En el área rural no existían estas opciones educativas. No obstante, Alexander Sapiens subraya que el nivel de alfabetización de los californios antes de la Guerra México-EEUU, era amplio entre la población adulta. En este proceso de alfabetización, los indicadores dominantes eran: el ser hombre, joven y de clase social alta (Sapiens, 1979). En todos los casos solo se menciona el español como instrumento de enseñanza.

#### *La expansión del idioma inglés*

En 1846, aún antes de la Guerra contra México y motivados por la apertura de frontera e incentivos de poblamiento que estableció el gobierno mexicano, un 10% de los pobladores californianos

---

Spanish and an understanding of the system to have been competent to apply and reapply to the government for emancipation and for the land.” (McDonnell, 2008: 139)



eran extranjeros; muchos de ellos estadounidenses casados con mexicanas, la gran mayoría situados en la región del norte de California. En 1848, a partir de la anexión del territorio californiano a los Estados Unidos, y de su constitución como el Estado No. 31 de la Unión americana en 1850, el español pasa de ser la lengua de poder a convertirse en la lengua de una minoría étnica, subordinada al inglés. Desde ese momento tanto la comunidad anglosajona como el idioma inglés ocupan la posición de privilegio. Aunque podríamos presuponer que las lenguas amerindias, junto con el español entrarían en contacto en los pueblos recién ocupados por los anglosajones, al establecerse ese mismo año las “Reservaciones” para aislar a los indígenas no fue ese el caso. Si había sido difícil la situación para los indígenas durante los periodos novohispanos y mexicanos, la situación era aún peor para ellos bajo el gobierno estadounidense. En la década de los cincuenta la población indígena se redujo de 150,000 a alrededor de 30,000 (Hurtado, 1995). Peter Burnett, el gobernador de California en 1851, en su informe anual se refirió explícitamente a una guerra de exterminio contra los indígenas (McDonnell, 2008).

A diferencia de la expansión hispana, los estadounidenses empezaron a penetrar el territorio de norte a sur y establecieron su primera capital en la ciudad de San José, el primer poblado hispano fundado en 1777. Como es común en las colonizaciones, y al igual que el gobierno mexicano independiente, los estadounidenses evitaron establecer la capital en la misma ciudad del gobierno vencido. No

obstante, a diferencia de las expansiones previas, los estadounidenses tuvieron excelentes resultados en sus campañas pobladoras. Motivados por la llamada *Fiebre del oro* de 1849, entraron al territorio californiano alrededor de 100,000 inmigrantes con destino principal hacia el norte, pero que pronto se desparramaron por todo el territorio. Así lo confirma la siguiente información sobre la población angelina, la región más poblada durante el periodo mexicano. En 1850, el año de la estadía, Los Ángeles contaba con un 18% de apellidos no-hispanos y el 82% de hispanos; para 1880, a solo 3 décadas, se trastocan las posiciones con un 80% para apellidos no hispanos y menos de 20% hispanos (Almaguer, 1994). Además de lo mucho que ayudó a la promoción de la región la presencia del oro, también la implementación de mejores medios de comunicación y el uso de tecnología colaboraron con una rápida expansión de los invasores por todo el territorio. Por ejemplo, para 1853 tenían ya establecida la conexión telegráfica desde San Francisco a San José y en 1860 conectó también a Los Ángeles. Más importante fue la vía ferroviaria que cruzó a través de la Sierra Nevada en 1869. El trabajo forzoso que se requirió para trazar la vía de norte a sur de California lo llevó a cabo una nueva minoría: los inmigrantes chinos. En el año de 1852 se reportan ya 25,000 chinos en California. Con esta inmigración, el estado recibe una nueva lengua minoritaria que va a jugar un papel importante en el territorio.

A partir de la firma del *Tratado de Guadalupe Hidalgo* las líneas de invasión siguieron dos objetivos principales: la erradicación de los indígenas y la posesión de

terrenos para los ciudadanos estadounidenses angloparlantes. Estos dos objetivos se lograron apelando a la composición étnica y/o racial de los grupos invadidos, ya que de acuerdo a las leyes de los Estados Unidos solo se garantizaba la ciudadanía a individuos blancos (Gómez, 2009). Para la población hispana se inicia un proceso de racialización que les negaba las garantías de los derechos ciudadanos para todos aquellos que no fueran considerados blancos; se les exigía que demostraran tres tercios de sangre blanca para poder gozar de derechos básicos (Rivera, 2006). Aplicando estos criterios, y en violación directa con los acuerdos del *Tratado*, se logró despojar a muchos hispanos de sus propiedades y terrenos.

Desde la llegada de los angloamericanos a California se inició una campaña fuerte de desprestigio ante todo lo que tuviera que ver con lo mexicano: su lengua, sus costumbres, sus tradiciones y su composición étnica. La población que había ocupado puestos de poder en el periodo previo, conocedora de los valores occidentales y con acceso a las herramientas comunes del sistema invasor: bienes raíces, alfabetización, medios de producción y capital, opuso resistencia. Muchos de ellos aprendieron inglés o contrataron traductores para defender sus derechos, pero no era fácil navegar contra corriente cuando tenían todo el sistema en su contra.

En su lucha por mantener los derechos lingüísticos de la comunidad, los hispanos defendieron la educación de sus hijos en su idioma y el mantenimiento de publicaciones en español. Sin embargo, en 1855 el colonizador estadounidense empezó a implementar políticas lingüísticas y edu-

cativas con leyes que exigían el uso exclusivo del inglés en las aulas (Sapiens, 1979); sin importar que en algunos pueblos los niños mexicanos conformaban el doble de la población escolar. A pesar de la leyes adversas, el predominio demográfico permitió que los hispanos mantuvieran el español hasta la década de los 70 (Sapiens, 1979); no solo en las escuelas, sino también en las oficinas gubernamentales de ciertas comunidades. La presencia del español se reflejó también en los primeros textos impresos públicos. Uno de los primeros periódicos californianos: *The Star*, apareció en edición bilingüe en San Francisco – poblado conocido también como La Yerba Buena – el año de 1847. Posteriormente, la producción periodística hispana en los EEUU tuvo su centro de operaciones en San Francisco entre 1848 y 1876, con la publicación de 10 periódicos diferentes. Entre 1877-1899 Los Ángeles llevaba la delantera, con 11 periódicos locales (Kanellos y Martell, 2000).

A pesar de ofrecer resistencia y mantener una presencia fuerte en los principales centros poblacionales del sur de California, la comunidad hispana se convirtió en minoría poblacional de forma casi inmediata; pero no por reducción de su población, ya que continuó con un ritmo de crecimiento similar al del periodo previo, sino por el fuerte contingente de estadounidenses que se mudaron al territorio. Es importante tomar en cuenta también que no siempre son confiables los datos que se reportan sobre los hispanos en California durante este periodo, ya que muchos pobladores no eran contados. Se ha dicho, por ejemplo, que la inmigración de México fue casi nula después de la Guerra de

1848; no obstante, hay evidencias que contradicen esa información. “El 1871, el cónsul estadounidense Alexander Willard [...] informó que de 1861 a 1869, 8500 sonorenses habían emigrado a California” (Tinker Salas, 2010: 121)

### Conclusiones

Hemos visto en esta trayectoria histórica el panorama sociolingüístico para California durante todo el siglo XIX. Entraron en escena varios idiomas y se implantaron, por medio de una invasión colonizadora, las dos lenguas de mayor uso en la actualidad: el español y el inglés. Observamos en ese siglo las siguientes constantes: la ocupación del territorio por medio del despojo a sus antiguos propietarios, la reubicación de los centros de mando, el cambio en la fuente de economía principal y por último, el enfoque en la infancia para imponer el nuevo lenguaje y la cultura. Como pudimos observar, todos estos factores fueron esenciales para el éxito de la empresa colonizadora pero se corrió el riesgo de sufrir grandes pérdidas en el proceso como fue el desplazamiento de las lenguas originales y el empobrecimiento lingüístico.

Se ha hablado mucho del papel que juega la fuerza demográfica en el mantenimiento de una lengua subordinada. Con base en el contexto analizado en nuestro trabajo, podemos observar que los hispanos siempre estuvieron en desventaja frente a la mayoría demográfica de la población amerindia californiana. No obstante, la enorme pluralidad lingüística que caracterizó a los indígenas californianos dificultaba la fidelidad a cada una de sus lenguas tribales. Por otro

lado, en la colonización estadounidense sobre los hispanos, el grupo colonizador tuvo desde un principio la ventaja demográfica; sin embargo, la uniformidad lingüística de los hispanos les permitió mantener fidelidad a su lengua durante el periodo analizado.

Otro rasgo citado con frecuencia en los estudios de pérdida o fidelidad lingüística es el tema de la marginalización o aislamiento. Si una comunidad lingüística se mantiene marginada del grupo de poder, pero en contacto entre sí, las posibilidades de que mantenga su lengua son mayores. Esto se confirmó en las circunstancias analizadas para los indígenas, quienes mantuvieron su lengua mientras permanecieron en sus rancherías o aislados en misiones no diversas. Al empezar a trabajar en los pueblos hispanos, o aislados de su grupo lingüístico, la pérdida es más predecible. De la misma forma, mientras las comunidades hispanas se quedaron en los barrios o rancherías junto a otros hispanohablantes seguían usando el español; de manera opuesta, los hispanos que se mudaron a áreas urbanas conviviendo con grupos lingüísticos menos uniformes optaron por la sustitución de la lengua original por el inglés, la lengua de poder que empezaba a gozar de mayor prestigio.

Por todo lo anterior, pudimos observar que no hay un solo rasgo fundamental que determine la pérdida o el mantenimiento de una lengua heredada, sino que entran en juego varios factores, tanto sociales como emocionales. El valor que le demos a una lengua y las funciones que cumple son elementos también importantes de considerar. De tal forma, al tomar en cuenta la realidad específica del español

en la California del siglo XXI y la información que esta trayectoria histórica nos ofrece, es importante que la comunidad hispanohablante reconozca la tradición histórica de su lengua en este territorio. Sería recomendable dejar de considerar al español como una lengua extranjera, ya que en realidad ha estado presente en el territorio estadounidense aún antes que el idioma inglés.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> El español se estableció en este territorio a partir de 1548, desde que formaba parte de la frontera norte de la Nueva España, en toda el área que rodea los estados actuales de Nuevo México, Arizona, Colorado, Texas y California.

## Bibliografía

- Almaguer, T. (1994). *Racial Fault Lines. The Historical Origins of White Supremacy in California*. Berkeley: University of California Press.
- APIAHE (2009). *California Speaks: Language Diversity and English Proficiency by Legislative District*. (s.f.) Recuperado el 20 de abril del 2013, en <http://www.apiahf.org/resources/resources-database/california-speaks-language-diversity-and-english-proficiency-legislative>
- Blanco, A. (1971). *La lengua española en la historia de California*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Castañeda, A. (2000). Hispanas and Hispanos in a Mestizo Society. *Magazine of History*, 29-33.
- Farnsworth, P & Jackson, R. H. (1995). Cultural, Economic, and Demographic Change in the Missions of Alta California: the Case of Nuestra Señora de la Soledad. En E. A. Langer, *The New Latin American Mission History* (pp. 109-129). Lincoln: Nebraska University Press.
- Gómez, L. (2009). *Opposite One Drop Rules. Mexican American, African Americans, and the Need to Reconceive. Turn-of-the-Twentieth-Century Race Relations*. Boulder: Paradigm.
- Hackel, S. W. (1997). The Staff of Leadership: Indian Authority in the Missions of Alta California. *The William and Mary Quarterly*, 347-376.
- Hilton, S. (1992). *La Alta California española*. Madrid: MAPFRE.
- Hurtado, A. H. (1995). Introduction to the Bison Books Edition. En B. D. Wilson, *The Indian of Southern California in 1852* (pp. IX-xvi). San Marino: University of Nebraska Press.

- Kanellos, N. y H. Martell. (2000). *Hispanic Periodicals in the United States. Origins to 1960: A Brief History and Comprehensive Bibliography*. Huston: Arte Público Press.
- Lara, L. F. (2008). Para la historia de la expansión del español en México. *Nueva Revista de Filología Hispánica* (56), 297-362.
- Lastra, Y. (2003). *Sociolingüística para hispanoamericanos*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Mason, W. M. (1998). *The Census of 1790: A Demographic History of Colonial California*. Novato, CA: Ballena Press.
- Mayer, R. (1978). *Los Angeles: A Chronological and Documentary History: 1542-1976*. New York: Oceana Publications.
- McDonnell, J. F. (2008). *Juan Briones of Nineteenth-Century California*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Menchaca, M. (2001). *Recovering history, constructing race: The Indian, Black, and white roots of Mexican Americans*. Austin: University of Texas Press.
- Rivera, J.M. (2006). *The Emergence of Mexican America: Recovering Stories of Mexican Peoplehood in U.S. Culture*. New York: New York University Press.
- Romney, L. (2013, 7 de abril). Archie Thompson, 1919-2013: Yurok elder who kept tribal tongue alive. *Los Angeles Times*, p. A34.
- Rumbaut, R. D. (2006). Linguistic Life Expectancies: Immigrant Language Retention in Southern California. *Population and Development Review*, 447-460.
- Sapiens, A. (1979). Spanish in California: A Historical Perspective. *Journal of Communication*, 72-78.
- Seliger, H. y R. M. Vago (1991). *First Language Attrition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Servin, M. P. (1973). California's Hispanic Heritage. *The Journal of San Diego History*, 1-9.
- Silva-Corvalán, C. (1997). El español hablado en Los Angeles: Aspectos sociolingüísticos. En M. y Colombi, *La enseñanza del español a hispanohablantes*. Boston: Houghton Mifflin.
- Tinker Salas, M. (2010). *A la sombra de las águilas. Sonora y la transformación de la frontera durante el Porfiriato*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valdés, G. J. (2006). *Developing Minority Language Resources: The Case of Spanish in California*. Tonawanda, NY: Multilingual Matters Ltd.
- Walters, M. R. (2009). *The New Americans: a guide to immigration since 1965*. Cambridge: Harvard University Press.